



EN UN LUGAR DE MANHATTAN

HISTORIA DE UN INGENIOSO FONTANERO Y DE SUS CHAPUZAS A DOMICILIO

Albert Boadella y Els Joglars reactualizan *El Quijote* para formular una crítica delirante sobre la frivolidad contemporánea

Albert Boadella y su Els Joglars se suben por vez primera al escenario del Teatro Cuyás, para presentarnos un iconoclasta montaje que gira alrededor del espíritu de la aventura del caballero de la triste figura. *En un lugar de Manhattan* se articula como una versión libre y contemporánea del ilustre Quijote, que Boadella, responsable de la dramaturgia y la dirección, traslada a la sociedad actual con el objeto de enfrentar dos sistemas diametralmente opuestos de entender y justificar la vida. Si la obra de Miguel de Cervantes se manifiesta como una caricatura de la literatura caballeresca de la época, el montaje de Els Joglars viene a ser una parodia sobre la delirante vanguardia teatral, que encuentra en la deconstrucción de los clásicos la justificación de su existencia.

La obra, producida a partir de un encargo realizado a la compañía catalana por la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, con motivo del IV Centenario de la publicación de *El Quijote*, se

desarrolla a partir de una singular y peculiar trama que insiste en el recurso del teatro dentro del teatro. Gabriela Ossini es una moderna directora escénica argentina, que ensaya con un grupo de actores el estreno de su próximo montaje, un Quijote del siglo XXI, cuya rompedora versión sitúa al ingenioso hidalgo, nada más y nada menos, que en la isla de Manhattan. Pero los insolentes delirios de la argentina tropiezan con un accidente doméstico que introduce en la escena de esta sátira insolente, a los dos personajes centrales de la obra, los dos operarios que intentarán solventar las inoportunas goteras del local. Justino Peláez (Ramón Fontseré), un fontanero contrariado por el imperio que ejerce la multinacional del bricolaje doméstico Leroy Merlín, un caballero de ideales góticos y cristianos, y su ayudante, un Sancho entrañable que encarna el actor Pep Vila, se inmiscuyen en los ensayos poniendo en tela de juicio los valores propuestos por la petulante Ossini, su concepción de la modernidad desde los

planteamientos que impone la frivolidad de la época actual. Realidad y ficción se mezclarán de ahí en adelante como en *El Quijote* mismo.

Esa confrontación y conflicto entre dos mundos de morales pretéritas y modernidades cuestionables, es la que sirve a Boadella para provocar una reflexión sobre valores humanos como la dignidad, la ética, el sentido común, el respeto... En ese juego de espejos y paralelismos de ida y vuelta plantea aguda y mordazmente el director catalán su Quijote.

El montaje, que absorbe todas las esencias de la novela de Cervantes y por ello alterna momentos divertidos y cómicos con otros de delirio, patéticos, crueles o emocionantes, entreteteje recursos metateatrales y metaliterarios, baraja las diferentes estructuras entrecruzadas, las mezcla y desarrolla en una propuesta que es un prodigio de virtuosismo técnico por parte de los nueve actores que integran el reparto.